

### HAROLD RIDLEY– Las lentes intraoculares

Harold Ridley sirvió en la Segunda Guerra Mundial como médico oftalmólogo de un escuadrón de la aviación inglesa. En un ataque de los alemanes, a uno de los aviadores le estalló su cockpit y muchas esquirlas entraron en sus ojos. Ridley lo operó 18 veces quitando esquirla tras esquirla, y observó que a pesar de tanto cuerpo extraño, los ojos del aviador estaban inusualmente calmos. A Ridley le llamó la atención tanta tranquilidad. ¿De qué estaban hechos los cockpit de los Hurricane? De un material sintético llamado "polimetilmetacrilato". Harold tomó nota del asunto, y continuó con su tarea asistencial en el ejército.

Años más tarde, estaba Ridley operando una catarata, que en esa época se hacía sin reposición de cristalino, cuando un alumno hizo la pregunta tonta ¿Por qué no se pone nada en su lugar? Ridley lo miró largamente y pensó en las astillas que había quitado del ojo del aviador. Ese día nació **la lente intraocular**.

## Iniciativa – Preparados... ¡acción!

A lo largo de estas newsletter del 2010 habrás podido observar que muchas de las competencias que vamos describiendo están interrelacionadas. En el caso que hoy nos ocupa, **la iniciativa** no es una habilidad aislada. Harold Ridley, además de iniciativa, hizo gala de curiosidad y determinación.

Pero lo que hace especialmente interesante la competencia que nos ocupa es que implica acción. Sin ponernos en acción podemos observar el entorno y tranquilizarnos con una explicación del tipo "sería fantástico que hubieran una gafas que pudieran ponerse dentro del ojo para solventar un problema ocular permanente", pero eso no cambiaría nada ni en nuestras vidas ni en las de los demás. Es **la iniciativa** lo que convierte una idea en oportunidad y esta, a su vez, en un hecho aplicable. ¡Se produce un antes y un después!



**La iniciativa** es, muchísimas veces, lo que determina un cambio, bien en nuestras vidas, bien en las de otros. Y como siempre que escribimos nuestra newsletter, no nos referimos tan sólo al mundo profesional, sino por supuesto también a nuestro espacio personal y particular.

Alejémonos por un momento de los grandes inventos que pueden sernos tan ajenos a nuestro día a día, y centrémonos durante unos instantes en nosotros y nuestro tiempo. El efecto túnel en el que vivimos –siempre con prisas, sin tiempo para aquello que creemos que es importante, dejándonos llevar en muchos casos por lo urgente- nos crea la falacia de que no nos podemos permitir tener iniciativa pues "bastante tenemos con despachar lo que se nos amontona". ¡Craso error! Por ejemplo, en algo tan "trivial" como la gestión de nuestro tiempo debemos tener iniciativa para poder priorizar adecuadamente. Es fundamental no dejar que lo urgente e importante controle nuestras vidas.

¿A cuantos cursos de gestión del tiempo hemos asistido? Y ¿cuánto provecho (conceptos aplicados) hemos sacado de ellos? La respuesta a la primera pregunta suele ser: "A varios". Y a la segunda, cuando es sincera: "Realmente poco", y viene seguido de una coletilla del tipo "los conceptos vistos estaban muy bien, pero mi día a día no me lo permite".

¿De verdad? Realmente, con permiso, eso es una justificación que no nos ayuda. Hemos de tener la iniciativa para generar cambios. Pequeños cambios, que se vayan sumando hasta que, un buen día, miremos hacia atrás para ver el camino que hemos recorrido y levantemos las cejas ante la sorpresa que realmente hemos cambiado y mucho.

**La iniciativa** es, tras tener un "¡Eureka!" como el que tuvo Ridley o uno mucho más sencillo y próximo, pero al fin y al cabo un "¡Eureka!", tener el empuje de ponernos en acción para ese largo o corto viaje que ha de hacer que haya un antes y un después.

Buena reflexión e intenta disfrutar, que disfrutando se hace más y de mayor calidad. ¿Interesante?